✠

CARTA PASTORAL

QUE

EL ILLMO. SEÑOR OBISPO DE CÁDIZ

DIRIGE AL CLERO Y FIELES DE SU DIÓCESIS

EXHORTÁNDOLOS Á CELEBRAR EL 25 ANIVERSARIO

DE NTRO. SMO. PADRE EL PAPA PIO IX.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

DE D. FEDERICO JOLY,

CALLE DE LA BOMBA, NUM. 1.

1871.

✠

NOS DON FR. FELIZ MARIA DE ARRIETE Y LLANO, POR LA gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Cádiz y Algeciras, etc.

A el Venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, á los Arciprestes, Párrocos y Eclesiásticos seculares y regulares, á las Vírgenes del Señor, á los Seminaristas y fieles todos de nuestra amada Diócesis, gozo y paz en el Espíritu Santo.

Amadísimos hermanos é hijos en las entrañas de Jesucristo. Un hecho notable, singular y prodigioso tiene lugar en nuestros dias, que llama la atencion del mundo Católico y lo tiene en una espectacion sorprendente y edificativa, y es la conservacion de la preciosa vida de nuestro actual Soberano Pontífice, el grande y magnánimo Pio IX. En la dilatada serie de 19 siglos no se ha conocido otro sucesor del glorioso Apóstol San Pedro, que contase sus dias de Pontificado, como está ya para cumplirlos el dignísimo Pio IX. El *non videvis dies Petri*, que viene teniendo su cumplimiento en todos sus predecesores, parece se suspende, deroga y altera en Pio IX, para dar así el cielo una prueba sensible de especial y rara providencia en su favor, en estos dias verdaderamente malos de apostasía y rebelion contra el cielo, y de desprecio y opresion contra la Santa Sede. Para tiempos tan raros y difíciles grandes prodigios y significaciones ruidosas; para un Pontífice tan especial, especialidades portentosas.

Si con detenido exámen recorremos la historia del Pontificado Católico, hallaremos quizá las razones de esta esclusion tan notable, que (sin que intentemos sondear las de Dios en este caso) saltan no obstante á la vista del observador. Lucharon los Pontífices de los tres primeros siglos con Emperadores y tiranos gentiles ciegamente adheridos á sus falsas deidades. ¡Ah! que en estos últimos tiempos el sucesor de San Pedro lucha y pelea con una generacion de hombres sin comparacion mas perversos, que intentan arrastrar la sociedad humana á la barbarie del paganismo y á la adoracion de la que llaman razon y no lo es. Que esta sea la tendencia marcada del siglo 19 desde su nacimiento, desarrollada en estos últimos tiempos de una

manera asombrosa, lo dicen, lo escriben, lo afirman cuantos tienen ojos para ver y oidos para oir.

Pelearon admirablemente á imitacion de aquellos los Pontífices de los siglos siguientes contra los famosos heresiarcas, que llenos de orgullo y del espíritu de singuralidad, su hijo legítimo, intentaron derribar al Cordero Inmaculado de su escelso trono, negando, ya una, ya otra verdad dogmática, pero aparentando hipócritamente á la vez, que respetaban el fondo de la revelacion. Tal ha sido el rumbo de los discípulos de aquellos maestros de muerte en los siglos medios y últimos, hasta los dias del Luteranismo y Jansenismo. Pio IX debia hacer frente á una nube dañina y pestilencial de hombres, que recogiendo todo lo mas horrible de aquellos sectarios, negasen todo el depósito sagrado del santuario de la Religion, estableciendo la apostasía y negacion completa de toda revelacion y espiritualismo.

Se estremecieron los hombres pensadores y sábios segun Dios, y creyeron, y lo dejaron consignado en magníficos escritos, que corren de mano en mano, que eran llegados los dias que anunciaron para los últimos tiempos los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que marcó con frases magestuosas el Apóstol San Judas, y que este era el último paso de la impiedad, no teniendo ya entrada un nuevo error, despues que se ha negado y niega todo. Hablan claro, alto, y en tono sentido y lúgubre las alocuciones sapientísimas del inmortal Pio IX; y ese *Syllabus*, índice y epílogo de todos los males antiguos, raro y especial en su clase, dice y esplica mas, que cuanto yo pudiera deciros del estado escepcional de estos tiempos.

En actitud rara y profética se presenta delante de las generaciones actuales, oponiendo á su torrente devastador el de su doctrina infalible, conjurando esa defeccion horrible con su celo, su palabra y ejemplo. ¡Qué espectáculo tan imponente y digno!—¿Quién de sus antecesores se vió al frente de tales adversarios necesitando desplegar todo el libro sagrado de las verdades, para condenar de una vez con los antiguos los nuevos y últimos errores? Digamos sin recelo, que esta tarea admirable estaba reservada al Pontífice de nuestros dias.

En medio de guerras desoladoras y sangrientas que esparcian por pueblos y naciones la muerte y desolacion, príncipes osados é irreligiosos, hijos desnaturalizados de su Madre la Iglesia Católica, despojándola de sus bienes, derechos

y libertad, hubo siempre, desde la paz de Constantino, algun Príncipe, alguna Nacion Católica que amparase, protegiese y defendiese aquellos intereses de la Santa Sede.

Hoy no ha quedado una Nacion Católica, que enarbole como Nacion el estandarte de la fé, para dispensar proteccion sensible al sucesor de San Pedro. ¡Qué vergüenza! Pio IX no cuenta en el órden de cosas humano con el auxilio de Nacion alguna Católica, porque todas en su totalidad viven á título de derechos nuevos, enteramente contrarios al derecho de la justicia y de la verdad, que tienen á Dios por autor: *non est qui adjuvet, non est qui eripiat.* La ciudad Santa dominada por gentes, á quienes no era lícito entrar, el Pontífice encerrado en la morada de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, los fieles esparcidos por el mundo gimiendo y llorando por tal desamparo. ¿No es por lo mismo, en medio de esa situacion, una novedad, un espectáculo no contemplado jamás, la intrepidez, la constancia, la dulce calma, la esperanza firme que alientan al Padre Santo, como si contase con todos los medios humanos para el triunfo? ¿No hay aquí circunstancias especiales que fuerzan, á nuestro modo de ver al Omnipotente, á obrar un nuevo prodigio con el Pontífice de los tiempos nuevos y desusados? Por lo mismo que sus dias están tan llenós de especialidades, quiere que sea única y especial su existencia sobre la tierra, entre el magnífico coro de Pontífices que cuenta la Iglesia desde San Pedro á este dia. Y sabed, amados hijos, que la escepcion ya tiene lugar, porque ninguno cumplió sus dias; siendo uno solo de sus predecesores el Santísimo Pio VI, el que llegó á los 24 años y 5 meses.

Pero ¿y qué si echamos á mas de esta, una mirada atenta sobre las esclarecidas obras de este Santo Pontífice, no vemos en todas y cada una de ellas ciertos rasgos de especialidad, con que ha querido honrarlo el Pastor de los Pastores y Pontífice Sumo, Cristo Jesus? ¿Qué Pontífice se vió tantas veces como Pio IX rodeado de la mayor parte de los Pastores del Orbe Católico, para llevar á cabo empresas gigantescas, contra la comun espectacion, reputadas algunas de ellas de temerarias por hombres sin fé?

La unanimidad absoluta de sentimientos de toda la Iglesia docente, que tanto brilló en esas reuniones célebres, el rendimiento á la voz de Pio de todos los Pastores del Orbe Católico en los dias en que el mundo hace gala de insubordinacion y loca independencia, ¿no son muestras y señales

sensibles de la especialidad de su Pontificado?

Jamás se borrará de la memoria de los buenos y de todo hombre pensador el brillante espectáculo que ofrecieron al mundo creyente y al descreido, esas fiestas famosas, tantas y consagradas á tantos héroes del Catolicismo, promovidas, sancionadas y llevadas á cabo por el actual Pontífice.

La convocacion del Concilio general Vaticano, sin apoyo de Soberano alguno, antes bien contradiciéndolo ó repugnándolo todos, oponiendo obstáculos desesperados la impiedad filosófica, calculando muchos de temeraria la empresa, introduciendo el espíritu de tinieblas, capciosidad y cizaña, ¿todo este conjunto de obstáculos para qué han servido sino para aumentar mas las glorias del triunfo que Dios preparaba por Pio IX? ¿Y en qué tiempo vino á decretarse por los Padres, la mas grave quizá de todas las materias que hayan de ventilarse; sino en aquellos en que debian colocarse al frente de aquel muro de division? ¿Quién dijera que estaba reservada para estos dias de insubordinacion, la declaracion dogmática de aquella verdad, que siempre creimos, esto es, la Infalibilidad del Soberano Pontífice, cuando habla como Doctor y Maestro de la Iglesia en asuntos de fé y de costumbres?

¿Qué es, amados hijos, y qué significa esto, sino que Pio IX está destinado para levantarse con gloria especial sobre todo lo que hoy encanta y alucina mas á los amadores del siglo, abatiendo y arrollando su soberbia, independencia y vana confianza en solos los medios humanos?

Y cuenta, hermanos carísimos, que cuando así discurrimos. estamos bien lejos de suponer, que los anteriores triunfos del Pontificado desmerezcan lo mas mínimo en nuestro juicio y apreciacion, de los triunfos de nuestros dias. No es esto, y queremos por lo mismo esclarecerlo, y que lo entiendan todos de una vez para siempre. Decimos sí, que en órden á las doctrinas y vicios de estos tiempos, hay la especialidad de que con las primeras se niega toda revelacion, y que los segundos se canonizan, hasta llamarlos virtudes; y que por lo mismo, para estos tiempos raros suscitó el Altísimo un Pontífice con marcadas y prodigiosas señales, que lo presentan á la faz del mundo como el hombre singular enviado de Dios para combatir las primeras y confundir los segundos con su enseñanza y con los actos de su Pontificado, teniendo por lo tanto otro carácter las glorias de sus predecesores.

Hecha esta salvedad, continuarémos, ó mas bien, pondremos fin á estos actos magníficos, que tanto engrandecen el Pontificado actual, con el que á nuestro modo de ver encierra mas bellezas, atractivos y consuelos para el corazon del cristiano, en gracia del cual me disimulareis la alteracion cronológica con que lo introduzco, por la razon aducida de terminar con el mismo.

Que Pio IX está marcado con las señales del Dios vivo para empresas notables, lo dicen sus actos, la historia de sus padecimientos, sus agonías y mística crucifixion; pero me admitireis de buen grado que diga y consigne en esta Pastoral, que lo está tambien con las de María, Madre Inmaculada del Cordero de eterna paz. Ah! no bien se presenta con el ornamento de gloria y pone el pié en el Santuario del Señor, empieza á invocar á María, habla de ella sin cesar, revela el amor entrañable que le profesa desde su tierna edad. Apenas hay alocucion, ó escrito, ó carta en que no la haga aparecer. Pastores, Sacerdotes y fieles entreven algo notable y esperan que el Pontifice resuelva algo grande y magnífico de la Madre del Verbo El mismo Santo Padre indica, descubre el fin de sus deseos, y despues de reunir los votos de Pastores principales y subalternos, congrega en Roma un copioso número de Prelados. Se forma el Concilio Mariano y declara en él con solemnidad, como piedra inquebrantable de infalible verdad, ah! el dogma de la Concepcion Inmaculada de María, inmune de toda mancha original desde el primer instante de su ser. Basta, hijos queridos, no sigamos mas, porque esta historia la sabeis todos vosotros, y á mí me basta apuntarla para exclamar: "Hé aquí el pontifice que estaba destinado para ponerle á María la corona y para entregarle la palma:" quiero decir: que el Smo. Padre Pio IX debia presentar y sancionar como verdad de fé el raro privilegio con que la adornó el Altísimo, principio y fundamento de todas sus glorias y excelencias, causa de su exaltacion al tálamo del Rey eterno, su especialidad milagrosa entre los descendientes de Adan, la singularidad de su ser, el privilegio único, no concedido á criatura alguna, su Concepcion entre los resplandores de la gracia.

Suben al cielo desde aquel momento con la declaracion dogmática, los cánticos, las alleluyas, los elogios é inciensos de toda la cristiandad, y á mi ver se le otorgan á Pio IX por mediacion de María nuevas gracias, señales de

aprobacion, distinciones no concedidas á alguno de sus predecesores, y sienta cada uno lo que quiera, á mi ver entre otras, la dilatacion de sus dias á imitacion de Pedro, para ya que Pio ha promovido de un modo tan solemne las glorias de María, sea reconocido por su prodigiosa longevidad, en medio de tantos motivos de desolacion y angustia. Escrito está que el que honra á su Madre vivirá largos años sobre la tierra. No importa que vengan cumpliéndose por el espacio de diez y nueve siglos, no sin intervencion prodigiosa de la Providencia las palabras rituales *non videbis dies Petri*: esta sí es ley, *non pro eo constituta est*; pasará Pio, y la muerte se detendrá respetuosa, para que el mundo vea y contemple la relacion estrecha que hay entre confesar la Divinidad del Redentor y la inmunidad de todo pecado de su Madre. El primer Vicario de Jesucristó se hizo notable por la confesion de aquella: *Tu es Christus Filius Dei vivi*; mereciendo ser llamado por el Redentor bienaventurado, porque ni la carne, ni la sangre le revelaron aquella ferviente confesion; y á Pio IX, que tanto ha engrandecido à la Madre del Dios Hombre, á pesar del siglo, de su incredulidad y deleites, se le otorga tambien una especie de bienaventuranza nueva en el Pontificado, colocándolo así frente á frente con el Apóstol S. Pedro, para que este por el Hijo y Pio por la Madre, muestren al mundo los testimonios de la asistencia Divina sobre la Iglesia en los principios y tal vez en los fines.

Sí, amados de mi corazon; porque la señal es notable y en la Iglesia de Jesucristo todo es grande y significativo, sin que tenga lugar el acaso en estas demostraciones y sucesos inusitados. ¿Se ocultará tal vez en el que nos ocupa y enagena hoy, algo mas que lo indicado? ¿Habrá relaciones soberanamente magestuosas y terribles á la vez, entre los principios y los fines de la Iglesia militante? ¿Deberá existir algo raro y especial que asemeje los últimos Pontífices al primero? ¿Se darán misteriosamente la mano el que abre las puertas de esta Iglesia de la tierra con sus llaves de poder y los que las deban cerrar para que se incorpore con la del cielo?

Se ven, se oyen y tocan tales cosas, que no parece sino que el mundo envejecido ya en sus maldades y desmayado y caido como anciano decrépito, está próximo á espirar. Pero detengamos el paso y no intentemos por ahora levantar el velo sagrado, que aparta de nuestra vista los de-

signios del Altísimo sobre la suerte futura del mundo. Nos basta, segun el consejo de los Padres, aprovechar los avisos del Cielo cuando habla, para estar y vivir en una justa y pia espectacion de los planes del Señor. Por otra parte, no es del caso que interrumpa el gozo de nuestras alleluyas en el raro aniversario de nuestro amadísimo Pontífice, con los ayes y lamentos del tremendo juicio de Dios. No, antes bien, queremos desahogar con vosotros la inundacion de gozo que agita nuestra alma y hace saltar nuestro corazon. Si nos fuese dable, ó nuestra salud quebrantada hoy no lo impidiese, correríamos de un cabo á otro toda la Diócesis, y á manera de trompeta clamaríamos en todas las ciudades, villas y aldeas de la misma: "Sacerdotes venerables, Padres y Madres, Ancianos y Jóvenes, Niños é Infantes, sabedlo, entendedlo bien: *Sic honorabitur quemcumque Rex honorare voluerit.* El Rey de las eternidades, Pontífice á la vez de bienes futuros, honra porque quiere, sin que antes lo hiciera mas que con Pedro, á su sucesor Pio, decretando á su existencia especial la dilatacion de su Pontificado hasta los veinte y cinco años.

Mas ya que esto no hagamos, lo suplirá la palabra escrita, siempre recibida por vosotros con sumision y respeto. Y lo suplireis vosotros con vuestro ardiente zelo, dignos miembros de nuestro respetabilísimo Cabildo Catedral, cuya fé, piedad y devocion á la Santa Sede fué siempre vuestra divisa especial. Y tambien vosotros, venerables cooperadores nuestros en el ministerio que desempeñamos, Sres. Párrocos y Sacerdotes todos de nuestra amada diócesis, anunciando á los fieles con palabras vivas y eficaces estas maravillas del Señor. ¿Y qué no esperar de vosotras, Vírgenes del Señor? Allá en vuestras moradas solitarias subirá la oracion virginal y descenderá la piedad divina en favor del Pontífice Augusto que hoy gobierna la Iglesia, sobre esta Diócesis y sobre el mundo entero. A vosotros tambien toca una parte considerable en esta solemnidad, jóvenes Seminaristas, llamados como Samuel en los primeros años de vuestra existencia á servir al Señor cerca del Tabernáculo: sed pregoneros fervientes del engrandecimiento del Angélico Pio IX, animaos mútuamente á celebrarlo con puras intenciones, con corazones rectos, clamando con acentos de fé viva: "Bendito el que viene en el nombre del Señor, Gloria al Altísimo Dios, que así señala y honra á su siervo."

Excmo. Ayuntamiento de nuestra muy amada ciudad de Cádiz, esta es la hora para la cual contamos confiados con la cooperacion siempre pronta y eficaz de V. E. Si en ocasiones menos notables, si cuantas veces la autoridad eclesiástica significó á V. E. sus deseos de dar culto à Dios, ó dispensar algun bien á este distinguido pueblo, le extendió V. E. la mano con generosidad, hoy que se encuentra mas abatida y escasa de recursos, hoy que vá á celebrar este suceso nuevo, no conocido en la Iglesia de Dios desde los dias de S. Pedro hasta los de Pio, creo un deber anunciarlo á V. E. en esta Carta Pastoral, para que haga valer su influencia en las solemnidades que tendrán lugar, cooperando en la manera que le sugiera su espíritu católico y benéfico al esplendor del culto y remedio de algunas necesidades que indicaremos. Y vosotros, amadísimos hijos nuestros, fieles todos de nuestra Diócesis, que á pesar de los tiempos angustiosos que corren, llevais señales gloriosas de la antigua fé de España, del amor á la Iglesia Católica y respeto filial al Vicario de Jesucristo ¿qué no hareis para secundar nuestros deseos en la solemnidad que vamos á ordenar? Si siempre escuchásteis las solas indicaciones ¿qué hareis al suplicaros y pediros vuestro Obispo, aunque indigno, que nos ayudeis á llenar el plan que nos proponemos? Para que tanto el Clero como el pueblo de Cádiz, y demás del Obispado secunden nuestros deseos, ordenamos:

1.° Que en nuestra Santa Iglesia Catedral se haga una funcion solemne el dia 21 de Junio, con Misa, esposicion del Santísimo y Sermon, terminándose con el Te-Deum y las preces marcadas en el ritual; debiendo ser la Misa la señalada en el Misal para el aniversario del Soberano Pontífice. El Santísimo quedará expuesto todo el dia. Se anunciará la festividad con repique general en todas las Iglesias y Capillas la víspera 20 del expresado Junio, repitiéndose cuantas veces tenga lugar en la Santa Iglesia Catedral.

2.° En todas las Parroquias y Conventos de Religiosas de la Capital y demás pueblos de la Diócesis, habrá Misa cantada con exposicion del Santísimo Sacramento y Te-Deum al final con las preces dichas. Tanto en la Santa Iglesia Catedral como en las Parroquias de Cádiz y de los pueblos, se dirá una Misa rezada á las ocho para administrar la Sagrada Comunion á los fieles que quieran recibirla. Concediendo á cada uno tanto por este acto, como por su asistencia á los

demás que tengan lugar en aquel dia, cuarenta dias de Indulgencia.

3.° Y para que no solo en los templos sino fuera de ellos demos muestras del regocijo de nuestras almas en este raro aniversario de vigésimo quinto año, esperamos de la religiosidad de nuestro amado pueblo, que contribuirá por su parte con luminarias y colgaduras, segun la práctica observada en Cádiz en otros casos, singularmente en los del culto, en que tanto se distinguieron nuestros mayores entre todas las naciones Católicas.

4.° Y como quiera que nuestros deseos son inmensos y se estienden no solo á los templos sino fuera de ellos, con el piadoso fin de perpetuar la memoria de este fausto acontecimiento y la gratísima de un Pontífice tan notable, quisiéramos abrir las manos con generosidad en beneficio de los pobres y ampliar hasta donde se pueda las escuelas católicas de niños pobres, vestir á otros de las yá existentes, costear algunos grados á Seminaristas pobres ó estudiantes de Medicina, distribuir algunas limosnas en pan ó en metálico, segun se pueda.

5.° Ultimamente coronaremos estás obras dirigiendo á Su Santidad un mensage á nombre nuestro y vuestro.

Mas ¿cómo llevar á cabo este plan, si clero y pueblo no hacen algun esfuerzo en la manera que sus circunstancias lo sufran? Sabemos que el primero toca yá los límites de la completa indigencia, y que el segundo no cuenta hoy con los medios que en otros tiempos; sin embargo, la caridad es industriosa, y ya que no pueda desplegarse como en los tiempos antiguos, lo hará segun la posibilidad de los presentes; en la inteligencia de que aquí caben las importantes limosnas de los acomodados y el óbolo de la viuda. Cádiz fué siempre grandemente espléndido en el culto del Altísimo y en la beneficencia con los pobres. ¿Habrá de quedarse atrás de muchas ciudades del reino y aun de otras estranjeras y protestantes, que preparan en estos momentos solemnidades magníficas y socorros abundantes á los menesterosos?

De nuestra parte haremos hasta donde alcancen nuestras fuerzas, escatimando aun lo preciso para nuestras atenciones y necesidades. Y á fin de promover por todos los medios posibles recursos para llenar el objeto que nos proponemos, esperamos de nuestro respetable y Excmo. Cabildo Catedral, que nombrará de su seno los sujetos que crea convenientes, así como del cuerpo de Sres. Beneficiados, para que

en union con algunos de los dignos Párrocos que designaremos y Sres. particulares de ese vecindario, se reunan fondos con que llenar el objeto santísimo espresado ya.

Deseamos con toda la vehemencia de nuestro celo Pastoral presentarnos á vosotros para ese dia, si Dios en su misericordia nos concede algun poco de alivio, que nos permita estar en pié, para no defraudar con nuestra ausencia, la solemnidad, de la presencia del Pastor, (que haciendo por ahora abstraccion de su demérito) tanto contribuye á realzarla por lo que representa y significa.

El Espíritu Divino qne nos ha inspirado esta invitacion, que empezamos á escribir en su nombre y que terminamos en la víspera de su venida al mundo, nos dé el saber y conocer en él una misma cosa, para que este espíritu de unanimidad en la fé, piedad y religion, nos haga participantes de los preciosos dones y esquisitos frutos que á manos llenas derrama en estos dias sobre los corazones dispuestos. Este adorable Espiritu, que dirige la nave de Pedro sobre la cual vá sentado hoy Pio IX con tanta gloria en medio de un mar agitado, prolongue su venerable ancianidad, y terminada la tempestad goce, dias de paz, de consuelo y refrigerio, que hagan resonar el *Nunc dimittis* anunciado por el mismo en todo el Orbe Católico, para gloria de la Iglesia y confusion del error y de la impiedad.

Este mismo Santo Espíritu, que es todo amor (amor del Padre y del Hijo) estreche más y mas los vínculos de ese amor que es suyo, entre vosotros y el Pastor de vuestras almas, que con toda la ternura de su corazon os dá su Bendicion Apostólica en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de la villa de Puerto Real dia de la Vigilia de Pentecostés del año de 1871.

FR. FELIX MARIA, Obispo de Cádiz.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor:
JOSÉ RANCÉS Y VILLANUEVA,
Vice-Secretario.

Se leerá esta nuestra Carta Pastoral en la Santa Iglesia Catedral, en las Parroquias todas y Capillas rurales, inmediatamente despues de recibida.